



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

8729^a sesión

Jueves 20 de febrero de 2020, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Pecsteen de Buytsverwe (Bélgica)

Miembros:

Alemania	Sr. Schulz
China	Sr. Yao Shaojun
Estados Unidos de América	Sra. Norman-Chalet
Estonia	Sr. Jürgenson
Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
Francia	Sra. Gueguen
Indonesia	Sr. Syihab
Níger	Sr. Aougi
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Clay
República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
San Vicente y las Granadinas	Sra. King
Sudáfrica	Sra. Mogashoa
Túnez	Sr. Ladeb
Viet Nam	Sr. Dinh

Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2020/123)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-04499 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (S/2020/123)

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Haití a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime, y a la Directora Ejecutiva de la Fundación Je Klere, Sra. Marie Yolène Gilles.

Las Sras. La Lime y Gilles participan en la sesión de hoy por videoconferencia desde Puerto Príncipe.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2020/123, que contiene el informe del Secretario General sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití

Doy ahora la palabra a la Sra. La Lime.

Sra. La Lime (*habla en inglés*): Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por brindarme la oportunidad de dirigirme una vez más al Consejo de Seguridad y presentarle información actualizada sobre la situación en Haití.

Desde julio de 2018, el estancamiento político ha paralizado el funcionamiento de las instituciones haitianas, ha perjudicado la economía del país y ha alimentado una persistente situación de inseguridad. En el transcurso de los últimos meses, he trabajado junto con el Representante Especial del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos y el Nuncio Apostólico en Haití a fin de crear un entorno propicio para una solución negociada de la crisis, que catalizaría los esfuerzos en favor de la reforma para restablecer la confianza de la población en el Estado, velar por que los sectores más vulnerables reciban servicios básicos tan necesarios y sentar los cimientos para la celebración oportuna de las elecciones.

Durante las dos rondas de negociaciones celebradas en la Representación de la Santa Sede en Haití, a mediados de diciembre de 2019 y finales de enero de 2020, surgió un consenso con respecto a los contornos de un acuerdo político articulado en torno a cuatro elementos, a saber, los criterios para formar un Gobierno, el contenido de una agenda de reforma, la secuencia de un proceso de reforma constitucional y la definición de un calendario electoral. A pesar de los progresos realizados en cuanto al carácter de las reformas que han de llevarse a cabo, incluida la Constitución, los agentes políticos aún no han acordado una fórmula que daría lugar a la designación de un Primer Ministro de consenso y la formación de un nuevo Gobierno por parte del Presidente Moïse.

La falta de acuerdo respecto de esta cuestión, así como el resto de la duración del mandato del Presidente Moïse, amenaza con prolongar de manera innecesaria una situación que ya ha durado demasiado tiempo. Haití está a punto de entrar en su segundo año con un Gobierno provisional y, según se prevé, su economía seguirá debilitándose hasta enfrentar una recesión y, de acuerdo con las estimaciones, 4,6 millones de sus ciudadanos necesitan asistencia humanitaria en este momento. Los efectos de esta economía debilitada y la polarización política prolongada podrían afectar aún más la integridad y la eficacia de instituciones clave, como la Policía Nacional de Haití. A fin de evitar un mayor deterioro, los dirigentes haitianos deben estar a la altura de la ocasión y comprometerse a encontrar una salida de este estancamiento, que responda de la mejor manera los intereses de su pueblo.

No obstante un acuerdo político, será arduo el camino hacia una mejor gobernanza a través de una reforma sistémica. De hecho, la causa de las crisis políticas y socioeconómicas recurrente que Haití ha experimentado en su historia moderna estriba en factores arraigados, como los niveles de pobreza sistemáticamente elevados, la generalización de la desigualdad entre los géneros, el acceso limitado a los servicios sociales básicos, el grave agotamiento de los recursos naturales, el flagelo de las gangas, la corrupción y la impunidad.

Desde que el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2476 (2019) en junio del año pasado, los pilares de paz y seguridad y desarrollo de las Naciones Unidas han trabajado sin descanso para elaborar una visión conjunta y un enfoque holístico respecto de nuestra intervención en Haití. Los resultados de estos esfuerzos se reflejan en el informe de 13 de febrero del Secretario General que el Consejo tiene ante sí (S/2020/123), y se resumen

en el documento de planificación de un marco estratégico integrado que articula una estrategia específica para ayudar a las instituciones haitianas a abordar las causas profundas de la inestabilidad en el país.

El despliegue de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) el 16 de octubre de 2019 abrió un nuevo capítulo en las relaciones entre Haití y las Naciones Unidas, que se basa en una mayor colaboración y más concreta. Nuestro éxito colectivo se medirá por los logros que se alcancen en la consecución de los seis parámetros de referencia que figuran en el anexo del informe del Secretario General, que se centran en facilitar un consenso político; abordar la violencia de las bandas; fortalecer los sectores policial, judicial y penitenciario; promover los derechos humanos; ayudar a eliminar el desempleo y las penurias socioeconómicas; y fomentar la presencia del Estado en las comunidades mediante la prestación de servicios básicos y la realización de esfuerzos para aumentar la resiliencia.

A ese respecto, el informe público conjunto de la BINUH y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, publicado recientemente, sobre las denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos perpetrados en el barrio de Bel-Air de Puerto Príncipe entre el 4 y el 6 de noviembre de 2019, es un ejemplo del carácter intersectorial de la labor que realizan actualmente las Naciones Unidas en Haití. En el documento no solo se analiza un ejemplo de la expansión de la anarquía en ciertos barrios de la zona metropolitana de Puerto Príncipe, sino que también se formulan recomendaciones a las autoridades estatales sobre la manera de mejorar el acceso de las víctimas a la justicia, aumentar la rendición de cuentas y prohibir la acción de las bandas de delincuentes.

Solo mediante una combinación de una férrea voluntad nacional y un firme apoyo internacional podrá Haití superar la crisis multifacética que afronta. Sigo confiando en que las Naciones Unidas, en su nueva configuración, están en una condición singular para ayudar a las instituciones del Estado a atender los factores que catalizan los períodos cíclicos de inestabilidad en el país y asegurar que Haití se encamine una vez más hacia la estabilidad y el desarrollo sostenible.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. La Lime por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Gilles.

Sra. Gilles (*habla en francés*): La organización Fondasyon Je Klere (FJKL), a la que tengo el gran honor

de representar aquí, se complace en participar en esta sesión del Consejo de Seguridad sobre la situación en Haití. Al aceptar la invitación de formular esta exposición informativa al Consejo sobre la situación general de los derechos humanos en Haití durante la Presidencia belga, me apego a los valores que defiende la FJKL.

La FJKL es una organización de defensa de los derechos humanos comprometida, que prepara a los haitianos para que se conviertan en líderes responsables y participen en la vida pública para la renovación de un Estado nación basado en los principios de los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Nuestra organización lleva a cabo un programa de capacitación sobre los derechos humanos a nivel nacional. La FJKL también trata de promover la defensa y la protección de los derechos humanos en Haití mediante su programa de vigilancia de las instituciones públicas como el Parlamento, el poder judicial, el sistema penitenciario, el ejecutivo y las fuerzas de policía. Investiga y denuncia las graves violaciones de los derechos humanos y presta asistencia jurídica a las personas sin voz y a los desfavorecidos.

Haití afronta hoy casos de violaciones masivas y sistemáticas de los derechos humanos. Las autoridades estatales no cumplen con sus obligaciones positivas y negativas de proteger y respetar los derechos humanos. Se desvaloriza el derecho a la vida. Se cometen todos los días horribles asesinatos y crímenes atroces con total impunidad. Solamente a principios de año, constatamos 31 casos de muertes violentas, y la cifra real puede que sea mayor. El Estado pierde el monopolio de la violencia legítima. Zonas enteras son controladas por bandas armadas, que a veces hasta están mejor armadas y equipadas que las autoridades de las fuerzas del orden.

Las autoridades en un intento de existir políticamente, en muchos casos se apoya en algunas bandas y aplican la estrategia de guerra de bandas. Ello es lo que hemos venido presenciado desde hace dos años en la zona de Martissant, situada a tres kilómetros del Palacio de Justicia y a menos de cinco kilómetros del Palacio Presidencial. La misma situación se observa en la carretera nacional 1 en la zona de Carrefour Shada, controlada por la banda Chiens Méchants, cercana al Gobierno y opuesta a la banda Tête de Mort.

Es la misma realidad en otras regiones. Más de 150 bandas armadas operan en todo el país. Solamente en Puerto Príncipe hay 23 bandas activas, en Pétiyon-Ville, 30, en Croix-des-Bouquets, 17 y en Artibonito 20. Casi un tercio del territorio nacional es controlado por bandas armadas.

No se garantiza la libertad de circulación, ni el derecho a la integridad física y la dignidad humana. Nuestras carreteras son peligrosas. Como los territorios de las bandas armadas son inaccesibles a las fuerzas del orden, las bandas han asumido pleno control de la población civil que viven en ellos, y los ciudadanos secuestrados suelen ser objeto de las peores atrocidades. Por lo tanto, las bandas llevan a cabo numerosos actos horribles —asesinatos, decapitaciones, violaciones, secuestros a cambio de rescates, desvío de suministros, secuestros y confinamiento por la fuerza.

Una gran terror se apodera de los jóvenes universitarios, de los escolares y de la población civil en general, que son reacios a salir a la calle. Las personas secuestradas y a las que interceptan en las carreteras son objeto de malos tratos y pagos de rescates, lo que empobrece aún más a las familias haitianas. Las mujeres son violadas en grupo, tanto por vía anal como vaginal. Las escenas son a veces filmadas y publicadas en las redes sociales por bandidos armados con el rostro cubierto, como para desafiar a las fuerzas del orden, que observan impotentes cómo se intensifican vertiginosamente esos actos de crueldad. En la cultura haitiana, la violación en grupo y la violación por vía anal son los peores delitos que se pueden cometer contra una mujer. Por lo tanto, la violación se utiliza como arma política.

Mientras tanto, las puertas de los tribunales de Puerto Príncipe, la mayor jurisdicción del país, están cerradas desde septiembre de 2019. Ello ha dado lugar a un considerable aumento de la prolongación de las detenciones preventivas y la liberación ilegal y sin las debidas garantías procesales de los bandidos detenidos por la policía debido a la intervención política de funcionarios del Gobierno en el poder judicial o de fiscales sin escrúpulos.

El acceso a magistrados, el derecho a un juicio justo e imparcial y el derecho a ser juzgado en un plazo razonable ya no son solo palabras vacías. Esos derechos no existen.

Un escuadrón de la muerte, lo sabemos, es una forma de terrorismo de estado. Ha habido casos similares al funcionamiento de los escuadrones de la muerte durante un estado de emergencia o la celebración de grandes manifestaciones antigubernamentales.

Los vehículos sin placa disparan contra manifestantes o grupos de personas que se consideran contrarios al régimen gobernante en Puerto Príncipe, Cabo Haitiano, Saint Marc y muchas otras zonas del país, matando e hiriendo a muchas personas.

Los actos de decapitación y mutilación de opositores políticos capturados son filmados y publicados en las redes sociales por bandas armadas conocidas por tener vínculos cercanos al Gobierno.

Todos esos hechos, y se trata de una lista parcial, apoyan la tesis de que esos delitos son perpetrados con el acuerdo, al menos tácito, del Gobierno, y los autores gozan de impunidad oficial.

Una cuestión que me propongo señalar a la atención del Consejo es la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción en Haití. Haití es uno de los pocos países del mundo donde un hombre o una mujer que nunca ha trabajado en su vida y que llega a un puesto electivo en el Parlamento o en el poder ejecutivo puede convertirse en millonario en dos o tres años. Muestran abiertamente sus riquezas sin ningún temor. De hecho, en febrero de 2018, a iniciativa de la comunidad internacional, se aprobó la ley de declaración patrimonial para contribuir a la transparencia de la vida pública. Sin embargo, una investigación realizada por la FJKL que abarca el período comprendido entre febrero de 2008 y febrero de 2018 sobre personalidades políticas, funcionarios y demás agentes públicos que han hecho su declaración patrimonial demuestra que la aplicación de esa legislación está lejos de las prácticas y normas estipuladas por esa ley. En el poder ejecutivo, más del 89,23 % de esas personalidades no hicieron una declaración patrimonial tras abandonar sus funciones; el 93 % de los senadores y diputados tampoco lo hicieron.

Según una auditoría de los resultados que realizó el Tribunal Administrativo de Haití, la gestión de los fondos de PetroCaribe está caracterizada por la mala administración, la sobrefacturación, el robo, la corrupción, la malversación, el favoritismo y el enriquecimiento ilícito. Esos fondos, de casi 4.000 millones de dólares, representaban una oportunidad muy importante para Haití. Sin embargo, el actual Jefe de Estado está imputado por la Corte en estos actos de corrupción, lo que constituye el mayor obstáculo para la organización de juicios justos y equitativos sobre la gestión de estos fondos, proceso que el pueblo haitiano realmente espera que se lleve a cabo.

El país ha estado funcionando sin presupuesto durante dos años, con un Gobierno que dimitió hace casi un año. El orden constitucional se ha quebrado desde enero de 2020 debido a que no se han celebrado elecciones en las fechas previstas en la Constitución. Por consiguiente, el país se encuentra en un estado de excepción no declarado, que probablemente aumente el poder

personal, la mala gestión administrativa, el robo, el saqueo de los escasos recursos del Estado y la corrupción.

En este contexto, el país se enfrenta a una revuelta de las bases contra la jerarquía de la Policía Nacional de Haití. Ayer mismo, esos policías intentaron incendiar el bufete del Presidente del Consejo de Administración de Fondasyon Je Klere. Incendiaron cinco vehículos, dos generadores y motocicletas en el estacionamiento del estudio. No obstante, aunque el movimiento está controlado por el sector mafioso de la policía, las reclamaciones presentadas son justas y merecen atención. Este cuerpo, que se formó hace 25 años, debe ser objeto de una auditoría. Los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas en los últimos años para fortalecerlo han resultado ser un amargo fracaso.

A este respecto, Fondasyon Je Klere recomienda al Consejo de Seguridad que ayude a Haití, en primer lugar, a tener éxito en su período de transición para que se restablezca el orden democrático que se quebró el 13 de enero; en segundo lugar, a reducir la potencia de fuego de las bandas armadas; en tercer lugar, a organizar los juicios de PetroCaribe, las masacres de La Saline y Carrefour-Feuilles y las causas por violación; en cuarto lugar, a luchar eficazmente contra la corrupción y, en quinto lugar, a auditar a la policía con el fin de aumentar su credibilidad entre la población y garantizar que pueda cumplir su misión de protegerla y prestarle servicios.

Me disculpo por alargarme tanto; no podía ser breve.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Gilles por su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sra. Norman-Chalet (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Representante Especial La Lime por su amplia exposición informativa sobre la situación en Haití. Los Estados Unidos están agradecidos por la excelente labor que ella y su equipo han realizado en apoyo de la estabilidad política y económica de Haití. También doy las gracias a la Directora Ejecutiva Gilles por su exposición informativa y el apoyo que presta en favor de la buena gobernanza y de los derechos humanos.

Los Estados Unidos reiteran el papel esencial de la sociedad civil y condenan las represalias que se adoptan contra ella. En enero conmemoramos el décimo aniversario del devastador terremoto en el que murieron más de 200.000 haitianos y 102 funcionarios de las

Naciones Unidas. Los Estados Unidos apoyan al pueblo de Haití, no solo mientras se sigue recuperando de esa tragedia, sino también mientras trabajamos juntos con objeto de construir un futuro mejor.

Si bien en la sesión informativa de hoy se describieron intensos esfuerzos para promover el diálogo, a los Estados Unidos les sigue preocupando la falta de progresos políticos reales. Los Estados Unidos han dejado claro que los líderes de Haití deben unirse para encontrar una solución inclusiva. La estabilidad política y económica solo se alcanzará cuando los dirigentes de Haití dejen de lado sus discrepancias y construyan y apoyen las instituciones del Estado haitiano.

A pesar de meses de estancamiento político y del deterioro de las condiciones humanitarias y económicas, Haití está funcionando sin un Gobierno designado debidamente tras el término de los mandatos de la mayoría de los miembros del Parlamento. Por consiguiente, repito que debe entablarse un diálogo y lograrse un acuerdo político. El tiempo apremia. Haití debe celebrar elecciones legislativas tan pronto como sea técnicamente posible a fin de constituir, en última instancia, un Gobierno plenamente operativo que responda a las necesidades de su población. El pueblo haitiano debe tener voz en la selección de sus líderes. Además, si bien las reformas constitucionales son necesarias y bienvenidas, no deben convertirse en un pretexto para retrasar las elecciones.

También reiteramos la importancia de los esfuerzos que desempeña la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y de la función de los buenos oficios desplegados por la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, para reunir a las partes. Sin embargo, debemos subrayar asimismo que solo los dirigentes de Haití, tanto en el Gobierno como en la oposición, pueden adoptar las decisiones necesarias para salir del estancamiento político y hacer frente a los factores subyacentes de la inestabilidad.

Muchos de los puntos y bases de referencia indicados en el informe del Secretario General (S/2020/123) quedarán paralizados mientras persista el estancamiento político de Haití. La polarización política ha afectado a la gobernanza y ha impedido que el Gobierno adopte importantes decisiones. Reconocemos los progresos adicionales realizados por la Policía Nacional de Haití y su creciente profesionalización. Sin embargo, la Policía Nacional de Haití sigue haciendo frente a crecientes presiones operacionales, limitaciones presupuestarias y la inacción gubernamental. Como se señala en el informe del Secretario General, sin una financiación oportuna y

suficiente, la Policía Nacional de Haití no puede cumplir su mandato de garantizar la seguridad pública.

Seguimos exhortando a que se rindan cuentas por los abusos de los derechos humanos y la corrupción. En ese sentido, reiteramos la necesidad de que el Gobierno de Haití investigue y enjuicie a los responsables de la violencia perpetrada en La Saline y Bel Air. También observamos con preocupación que los principales indicadores sociales apuntan a una creciente vulnerabilidad, y que la inseguridad alimentaria, la debilidad del sector sanitario y la resiliencia general de los hogares tienden a tomar un rumbo incorrecto.

En las próximas semanas, los líderes de Haití deben dejar de lado sus diferencias. Mientras trabajan con ese fin, los Estados Unidos siguen decididos a apoyar el éxito de la BINUH y, sobre todo, al pueblo de Haití en su empeño por hacer frente a los desafíos de su nación.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, y a la Sra. Marie Yolène Gilles por sus exposiciones. Lamentamos el ataque realizado a la oficina de la fundación que dirige la Sra. Gilles. Esperamos que las circunstancias de este incidente sean esclarecidas lo más pronto posible. Justamente mañana, la República Dominicana estará realizando, junto a varios miembros del Consejo de Seguridad, una reunión con arreglo a la fórmula Arria sobre las represalias contra las mujeres defensoras de los derechos humanos y las mujeres consolidadoras de la paz que cooperan con el Consejo de Seguridad y sus órganos subsidiarios.

La República Dominicana quisiera aprovechar esta oportunidad para extender su apoyo al Presidente de Haití, Sr. Jovenel Moïse, en su búsqueda de un diálogo inclusivo hacia la formación de un Gobierno consensuado. Es de suma preocupación para la República Dominicana la profunda crisis social, económica y política en Haití y el poco avance hacia la celebración de un diálogo nacional que haga viable la formación de un Gobierno de unidad nacional capaz de sacar al país de esta crisis multidimensional.

De acuerdo con el informe del Secretario General (S/2020/123), los avances alcanzados en el período en cuestión son mínimos en prácticamente la totalidad de los seis parámetros de referencia. Esto, a su vez, indica que el camino para mejorar la capacidad del país para alcanzar la estabilidad política, la paz y la seguridad y el desarrollo sostenible está estancado. Por su profundo impacto en el crecimiento económico y en la estabilidad social, la crisis política se ha convertido en el eje fundamental de dicho estancamiento.

Esta situación figura entre los motivos de nuestro desacuerdo expresado ante el Consejo de Seguridad respecto del retiro de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH) en medio de un proceso de elecciones indefinido, frágil y sin una hoja de ruta acordada. El establecimiento de nuevas configuraciones de paz en países en conflicto no debe estar basado únicamente en los costos, sino en un análisis objetivo y tomando como base instituciones sólidas capaces de asumir las responsabilidades transferidas.

No obstante nuestras repetidas advertencias de posponer la entrada de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) hasta después de las elecciones y priorizar una solución a la crisis política antes de la transferencia, el Consejo procedió a retirar la misión de paz y establecer una misión política el 16 de octubre del año pasado. Hoy podemos tristemente apreciar el caótico resultado: una profunda crisis constitucional, una violencia rampante suscitada por el tráfico ilícito y la acumulación excesiva de las armas pequeñas, las armas ligeras y las municiones, que contribuyen significativamente al crimen organizado, incluidas las gangas, las cuales facilitan los asaltos, secuestros y asesinatos, y ponen en peligro las ganancias de seguridad logradas en los últimos 15 años por las misiones de paz, y someten a la población a altos niveles de inseguridad.

Se da también una situación humanitaria agudizada por la falta de acceso de la mayor parte de la población a servicios básicos, incluido, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), un aumento en marzo próximo a 4,6 millones de haitianos sumergidos en una grave inseguridad alimentaria, aproximadamente un 40 % de su población, y un 2,1 % de los niños con desnutrición aguda grave.

Esta situación de crisis generalizada es muy poco alentadora para que la BINUH cumpla plenamente su mandato y avance una agenda de desarrollo sostenible. Lamentamos que la situación de inseguridad ya se haya cobrado la vida de un contratista independiente de la BINUH. Esperamos que la decisión de retirar la MINUJUSTH en las condiciones antes mencionadas y sin una policía adecuadamente equipada sirva de referente para lo que el Consejo no debe repetir en otro país.

Para ayudar al pueblo haitiano en esta lamentable coyuntura, la BINUH debe hacer un estudio minucioso de las causas profundas de la crisis; luego, mientras trabaja en mejorar las condiciones ya existentes, aunar esfuerzos con el equipo en el país y el Gobierno en sus

actividades, que contribuyan a erradicar las raíces de los problemas. De esta forma, se crearán estrategias y proyectos sobre las bases sólidas que sirvan de pilar para que, a largo plazo, los haitianos puedan tomar las riendas de su propio destino.

Para concluir, agradecemos a las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos (OEA), la Comunidad del Caribe (CARICOM), la Unión Europea y el Nuncio Apostólico por su contribución al proceso de diálogo. De igual forma, queremos reconocer la labor de la Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, Embajadora Kelly Craft, en su búsqueda de soluciones a la crisis haitiana. Exhortamos a todos los actores nacionales a limar sus diferencias y trabajar unidos en la búsqueda de soluciones pacíficas e incluyentes; que abran el camino hacia mejores condiciones de vida para todo el pueblo haitiano. La unión de un país en momentos de crisis debe ser el foco de una acción solidaria para el bienestar de un pueblo. Invitamos a la comunidad internacional a no perder las esperanzas en las transformaciones que traerán sus esfuerzos y a continuar apoyando al pueblo haitiano a mejorar la crisis humanitaria que está afectando lo mejor de Haití: su gente.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): Permítaseme, en nombre de San Vicente y las Granadinas, expresar nuestras más sinceras condolencias al Gobierno y al pueblo de Haití por la muerte de bebés y niños en el incendio que se produjo la semana pasada en el Orfanato de la Iglesia del Entendimiento Bíblico en Puerto Príncipe. Nuestros pensamientos y oraciones están con las familias de las víctimas.

Acogemos con agrado y agradecemos también las presentaciones sumamente informativas de los oradores de hoy.

Queda fuera de toda duda que la situación actual en Haití es terrible, lo que se ha puesto de relieve en las exposiciones informativas de hoy. La comunidad internacional tiene la formidable tarea de prestar un apoyo amplio y sostenido para ayudar a Haití a aliviar sus dificultades, en particular el actual estancamiento político, que ha paralizado al país. La resolución de la crisis constitucional de Haití es primordial a ese respecto y constituye el primer paso para restablecer cierta apariencia de estabilidad en el país.

En consecuencia, San Vicente y las Granadinas exhorta a todas las partes haitianas a que participen urgentemente en un diálogo inclusivo en un espíritu de buena fe, con miras a resolver la crisis prolongada. La

imposibilidad de que las partes alcancen un acuerdo político inmediato puede dar lugar a la reaparición de la violencia. Además, la quiebra concomitante del orden público podría tener efectos perjudiciales en la región.

Dado el parentesco de Haití en nuestra familia de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y nuestra historia común, San Vicente y las Granadinas, junto con la CARICOM, tiene la obligación de agotar todas las posibilidades de ayudar al pueblo de nuestra hermana nación caribeña a encontrar una solución pacífica a la crisis actual. Seguimos firmes en ese empeño.

Mi delegación es consciente de los problemas persistentes que asolan a Haití, en particular las deficiencias institucionales relacionadas con el estado de derecho, incluida la necesidad de volver a nombrar o sustituir a 32 magistrados y abordar el problema del soborno y la limitada participación de la mujer en los procesos políticos, que está muy lejos de la cuota obligatoria de 30 mujeres en el Gobierno establecida en la Constitución.

La prevalencia de los actos de violencia sexual y de género contra las mujeres y las niñas y la consiguiente falta de rendición de cuentas y la impunidad de los miembros de la sociedad, así como las que el Estado y los órganos internacionales asignaron para proteger al pueblo haitiano, son sumamente trágicas. Esas situaciones, sumadas al aumento de la inseguridad alimentaria, la explotación de los niños haitianos y los efectos adversos del cambio climático, requieren una atención urgente. A medida que Haití navega por aguas desconocidas, tras su reciente transición a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, es necesario que se dé cabida y prioridad al carácter intersectorial de la paz, la seguridad y el desarrollo.

Antes de concluir, sería negligente por mi parte no subrayar la importancia de las reparaciones para Haití. Al comenzar la segunda mitad del Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024, no perdamos la oportunidad de abordar la génesis del subdesarrollo de Haití y fomentar una recompensa adecuada para Haití. El hecho de que se haya hecho pagar a Haití, en lugar de recibir, reparaciones por sus experiencias de esclavitud masiva sigue siendo lamentable. De manera más pertinente, dado que hasta mediados del siglo XX el 80 % de su presupuesto nacional se destinó a pagos de reparación, ello significó que se crearon importantes vacíos en sus esfuerzos de construcción nacional.

El persistente subdesarrollo de Haití, enraizado en esas experiencias pasadas, sigue siendo crucial al considerar su realidad actual.

Como primera nación negra libre del hemisferio occidental, Haití es una piedra angular de nuestra civilización caribeña. San Vicente y las Granadinas se solidariza con nuestros hermanos y hermanas haitianos y sigue siendo optimista en cuanto a que, a medida que el país atraviesa este nuevo curso en su singular historia, puede lograr un mayor éxito en sus objetivos de llevar esperanza a su pueblo mediante la construcción de la paz, la estabilidad y la sostenibilidad. Debemos acompañar a Haití en su noble búsqueda de la prosperidad y nunca abandonar a su pueblo.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Yo también doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime, por su exposición informativa. También celebro la presencia entre nosotros en la reunión de hoy de la Directora Ejecutiva de la Fondasyon Je Klere, Sra. Marie Yolène Gilles, en su calidad de representante de la sociedad civil, y le agradezco su presentación tan esclarecedora de la situación en Haití, en particular la gravedad y el alcance de las violaciones de los derechos humanos y la violencia sexual y de género.

La crisis que atraviesa actualmente Haití es, ante todo, una crisis política, y Francia acoge con beneplácito los esfuerzos desplegados por la Representante Especial para contribuir a resolverla. Deploramos que, a pesar de la implicación de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), la conferencia política para la solución de la crisis, celebrada del 29 al 31 de enero, en la que participaron las fuerzas políticas del país, el sector privado y la sociedad civil, no haya podido llegar a un acuerdo que permita volver a un marco constitucional y democrático normal. Recuerdo que las elecciones legislativas previstas para 2019 no se celebraron, y que Haití carece en estos momentos de representación parlamentaria, lo cual, dada la historia política de Haití, es insostenible. Francia pide una vez más al Presidente Jovenel Moïse y a todas las fuerzas políticas del país, en particular a la oposición, así como a la sociedad civil y al sector privado, que entablen con determinación un verdadero diálogo nacional que anteponga los intereses de Haití a los intereses políticos y permita la celebración de elecciones legislativas libres y democráticas.

El actual estancamiento que vive Haití se debe también a ciertas causas profundas que debemos encarar. Citaré tres de ellas.

La primera es la corrupción. Desde hace varios meses, la sociedad civil haitiana reclama transparencia

para combatir la corrupción, que destruye la confianza de los ciudadanos en sus instituciones. La lucha contra la corrupción y la impunidad debe ser una prioridad absoluta para los políticos haitianos a fin de recuperar la confianza del pueblo.

La segunda dificultad estructural es la precariedad económica. El bloqueo del otoño de 2019 vino a agravar aún más la situación económica y social del país, que ya era muy frágil. La precariedad creciente de millones de haitianos complica la capacidad de las diversas fuerzas sociales para aportar una solución a la crisis política. Los asociados internacionales de Haití deben seguir movilizándose para prestar asistencia humanitaria a fin de satisfacer las necesidades más urgentes.

La tercera causa fundamental del estancamiento es la inseguridad. La sociedad haitiana vive actualmente en una inseguridad extrema, en particular a causa de la actividad de las bandas, como acaba de explicar de forma tan conmovedora la Sra. Gilles. La necesidad de seguridad va de la mano de la lucha contra la impunidad. Pienso, en particular, en las masacres de La Saline y Bel Air, que suscitaron informes condenatorios de las Naciones Unidas. Hay que buscar a los responsables, enjuiciarlos y castigarlos en el marco de procedimientos judiciales, de conformidad con las normas internacionales de derechos humanos. Todas las vulneraciones de los derechos humanos observadas durante las manifestaciones de otoño deben ser investigadas, sean quienes sean sus autores. Lo mismo ocurre con la violencia sexual, como ha mencionado la Sra. Gilles.

Todos somos conscientes de que el carácter multidimensional de la crisis en Haití hace que su solución sea particularmente compleja. La misión que confió el Consejo a la BINUH sigue siendo plenamente pertinente, a saber, prestar apoyo al diálogo político y la gobernanza y fortalecer el estado de derecho, en particular en los ámbitos de la policía, la justicia y los derechos humanos. Francia elogia la labor realizada por la BINUH desde su creación hace cuatro meses, en coordinación con todo el equipo de las Naciones Unidas en el país. Por lo tanto, el Consejo debe permanecer en alerta máxima y adoptar las medidas apropiadas, especialmente si la situación en Haití sigue empeorando.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Secretaria General para Haití y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, Sra. Helen La Lime, y a la Directora Ejecutiva de la Fondasyon Je Klere, Sra. Marie Yolène Gilles, por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Agradezco al Secretario General su informe sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) (S/2020/123), cuatro meses después de su creación, en sustitución de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití. La BINUH ha dejado atrás 15 años de actividades de mantenimiento de la paz en Haití.

La transición de una misión de mantenimiento de la paz a una misión política especial se produjo en un momento crucial de dificultades políticas y económicas relacionadas con la situación general de Haití y las aspiraciones del amistoso pueblo haitiano. Para velar por que la transición se lleve a cabo satisfactoriamente, la BINUH debe contar con todos los recursos y el apoyo necesarios para lograr sus objetivos y contribuir eficazmente a la estabilidad en la República de Haití.

Seguimos de cerca la grave crisis política de Haití, que es cada vez más compleja desde el 13 de enero, dada la crisis constitucional y el vacío institucional, debido al retraso en la celebración de elecciones y el fin del mandato del Parlamento, que ha impedido la aprobación de un presupuesto y el funcionamiento normal de las estructuras e instituciones del Estado.

Habida cuenta de que la crisis política coincide con importantes problemas económicos y sociales, la crisis actual repercutirá en la situación de la seguridad en el país. Provocará violencia social, alentará la impunidad y aumentará el número de violaciones de los derechos humanos. En consecuencia, las crisis agravarán el sufrimiento del pueblo haitiano y hará que el país siga siendo inestable.

A ese respecto, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben seguir desempeñando un papel importante en Haití para que el país pueda romper el círculo vicioso de la violencia, volver a la estabilidad y disfrutar de una paz duradera. En ese sentido, mi delegación considera que es necesario fomentar un diálogo constructivo entre las fuerzas políticas y los representantes de la sociedad civil a fin de abordar las causas fundamentales de la crisis y permitir su resolución. A ese respecto, apoyamos el empeño de la BINUH por alentar a los partidos políticos a encontrar puntos en común y las iniciativas regionales para reducir las tensiones y alentar a las partes implicadas a entablar conversaciones directas y un diálogo político nacional para resolver la crisis. Todo ello debe llevarse a cabo respetando plenamente la soberanía de Haití y la independencia de sus decisiones nacionales.

Destacamos el importante papel de la BINUH en la continuación de la labor que llevaron a cabo las Naciones Unidas en el país. Sin embargo, señalamos que su tarea

no incluye el elemento de mantenimiento de la paz. Por ello, Haití es ahora responsable de mantener la seguridad, aplicar las leyes y promover el papel de las instituciones nacionales encargadas de la seguridad a fin de lograr la seguridad y la estabilidad. Loamos los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití para combatir la delincuencia. Insistimos en la necesidad de resolver las dificultades logísticas que tiene la policía prestándoles equipos y programas de formación continua. A ese respecto, la ayuda prestada por las Naciones Unidas y la comunidad internacional es fundamental. Para ser más eficaces, es necesario combatir la corrupción y la impunidad permitiendo el acceso a la justicia y aprobando las leyes necesarias con miras a promover el estado de derecho.

Además del desarrollo socioeconómico general, creemos que uno de los requisitos previos para lograr la estabilidad es una buena transición democrática. Por ello, la responsabilidad principal de resolver la crisis actual en Haití recae ahora sobre los haitianos, independientemente de su afiliación política. Deben entablar un diálogo político, rechazar la violencia y buscar el consenso. Reiteramos nuestro apoyo a la BINUH y a su labor concertada con el equipo de las Naciones Unidas en el país a fin de aplicar los criterios del mandato de la BINUH. Esperamos que su labor permita que la estabilidad y la seguridad vuelvan a este país amigo y que se cumplan las aspiraciones del pueblo haitiano.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, por su exposición informativa sobre la situación en Haití y la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). Coincidimos con la evaluación de la situación en Haití que figura en el primer informe sobre la labor de la Misión Política Especial (véase S/2020/123) durante un período sumamente importante para el país.

La retirada de la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas coincidió con un aumento de la actividad política. Los desacuerdos entre los poderes del Estado impidieron el nombramiento de un Gobierno y un Parlamento, y no fue posible celebrar elecciones a tiempo. La falta de un Gobierno plenamente operativo complica todos los aspectos de la vida, desde garantizar la seguridad hasta desarrollar con normalidad las actividades comerciales y satisfacer las necesidades humanitarias.

Nos congratulamos de que hayan surgido diversas iniciativas para promover el diálogo público directo con el fin de superar la crisis. Siempre hemos mantenido la

posición de que la paz sostenible, en cualquier país, solo puede garantizarse mediante un debate franco e inclusivo para resolver los problemas cruciales y superar las diferencias teniendo en cuenta las opiniones de todas las partes. Y Haití, naturalmente, no es una excepción. En ese sentido, los esfuerzos de la misión para ayudar a los haitianos a entablar un diálogo son muy importantes. Creemos que ello debe seguir siendo una prioridad máxima para las Naciones Unidas. En un período tan crucial de la historia del país, no hay que desperdiciar recursos ni tiempo en tareas cuyo éxito dependerá en última instancia de la estabilidad política del país.

Tomamos nota de la evaluación que se hace en el informe de la labor de la Policía Nacional de Haití, institución que tiene actualmente una responsabilidad especial. En un momento en el que aún no se ha logrado el entendimiento mutuo, la sociedad debe ver a la policía como defensores dignos de confianza. No obstante, huelga decir que el derecho inalienable de todos los haitianos a la reunión pacífica y a la libertad de expresión debe ejercerse en estricto cumplimiento de la legislación nacional.

Los problemas que afronta Haití no son especiales. Con la retirada de la misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, los dirigentes políticos y los organismos encargados de hacer cumplir la ley de Haití no solo han obtenido una mayor independencia de la asistencia internacional, sino que también han asumido la plena responsabilidad del destino del país y la seguridad de sus ciudadanos. El Gobierno y la sociedad haitianos han entrado en una etapa crucial de su desarrollo, que en modo alguno será más fácil que la anterior. La conciencia de la responsabilidad nacional suscitará inevitablemente un aumento de la actividad social.

Al mismo tiempo, debemos evitar conclusiones simplistas sobre las causas fundamentales de lo que está sucediendo, que se deben principalmente a problemas socioeconómicos crónicos y no resueltos, más que a las ambiciones políticas de los oponentes. Lamentablemente, Haití es un claro ejemplo de cómo los fundamentos de la gobernanza se ven socavados en el fragor de la batalla política. Esto debería servir de lección para aquellos que continúan promoviendo planes imprudentes para debilitar los cimientos de la estatalidad en otros países latinoamericanos, con posibles riesgos para todo el continente. No vemos ninguna alternativa a las negociaciones para superar los desacuerdos en los Estados de la región que han tenido problemas políticos internos, ya sea en Haití o en otros lugares. Rechazamos categóricamente la doble moral y la injerencia en los asuntos de América Latina.

Lo que se necesita hoy en día es un apoyo internacional responsable para Puerto Príncipe, a fin de aliviar las tensiones sociales y evitar que Haití se suma un conflicto interno en toda regla. Lo principal es encontrar un formato y unas modalidades de diálogo que sean aceptables para todas las partes beligerantes. En ese sentido, acogemos con beneplácito la labor específica de los mediadores internacionales, que están en consonancia con las prioridades de la BINUH. Seguiremos trabajando para asegurar que la labor del Consejo de Seguridad redunde en una verdadera normalización de la situación en Haití y el fortalecimiento de su soberanía y su autosuficiencia.

Sra. Mogashoa (Sudáfrica) (habla en inglés): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado esta importante reunión para permitir que los miembros del Consejo interactúen, por primera vez, sobre las actividades de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) desde su creación en octubre de 2019.

Mi delegación hace suya la declaración formulada anteriormente por la representante de San Vicente y las Granadinas.

Mi delegación desea expresar su agradecimiento por las exposiciones informativas tan detalladas de la Directora Ejecutiva de la Fondasyon Je Klere, Sra. Yolène Gilles, y la Representante Especial del Secretario General para Haití y Jefa de la BINUH, Sra. La Lime. También queremos agradecer a la Sra. La Lime su incansable labor y sus esfuerzos en la región. Por último, damos la bienvenida a este Salón a la delegación de Haití.

Habida cuenta de los últimos acontecimientos en Haití, deseo centrar mi declaración en la situación política del país, las condiciones humanitarias sobre el terreno y la labor de la BINUH desde su creación.

En cuanto a la situación política, aplaudimos los esfuerzos de las diversas partes haitianas, como las consultas con la sociedad civil, para encontrar soluciones al bloqueo político y hacer frente a los disturbios en algunas partes de Haití. Las gestiones para nombrar un nuevo Primer Ministro y los planes para celebrar elecciones parlamentarias antes de finales de 2020 y elecciones presidenciales en 2021 son una muestra de la voluntad política de resolver la crisis. Además, esperamos que los esfuerzos en curso para promover la participación y el papel de la mujer en los procesos de adopción de decisiones den pronto sus frutos y den lugar a un Gobierno más inclusivo para Haití.

Acogemos con beneplácito el apoyo que han brindado órganos y configuraciones regionales como la

Comunidad del Caribe, la Organización de los Estados Americanos y la Conferencia de Obispos Católicos de Haití, así como el papel de la Santa Sede y la Unión Europea, y la función permanente de la Representante Especial del Secretario General y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para facilitar el diálogo junto con todos los interesados haitianos.

A pesar de que se han registrado algunos progresos para superar el estancamiento político, siguen existiendo graves problemas. La incapacidad de constituir un Parlamento está repercutiendo negativamente en la situación sobre el terreno. También tomamos nota con preocupación de la valoración del Secretario General de que los mensajes polarizadores que han transmitido por radio a nivel nacional tanto la oposición como los partidarios del Gobierno, entre los cuales había mensajes de incitación a la violencia, muy probablemente han aumentado las tensiones políticas. A ese respecto, instamos a las partes a que se abstengan de actuar y mantener un discurso de carácter divisorio, que no hará más que prolongar la situación y dificultar aún más cualquier perspectiva de diálogo y negociación constructivos.

A Sudáfrica le preocupan los crecientes niveles de violencia, en particular los secuestros y la violencia sexual y de género ejercida contra mujeres y niños. Además, las consecuencias de la crisis en el sistema de justicia y sus instituciones siguen obstaculizando las tan necesarias reformas judiciales y jurídicas, lo cual repercute negativamente en la observación de los derechos humanos y el mantenimiento del derecho internacional y el derecho de los derechos humanos. Acogemos con satisfacción los esfuerzos desplegados por la Policía Nacional de Haití y el apoyo prestado por la BINUH para combatir dicha violencia. En particular, encomiamos la iniciativa de la Policía Nacional de Haití de crear una base de datos de denuncias de agresiones sexuales a fin de acelerar la tramitación de los casos, lo que confirma que la situación es apremiante.

En cuanto a la situación humanitaria, mi delegación sigue preocupada por las repercusiones negativas que la crisis política está teniendo en la economía. Aunque se han desplegado esfuerzos para hacer frente a la inseguridad alimentaria, estos siguen siendo insuficientes, sobre todo porque la situación sobre el terreno sigue empeorando. En particular, el acceso limitado a servicios esenciales como el agua potable, la atención sanitaria y los servicios médicos básicos, y la educación y la formación de los niños y los jóvenes afecta negativamente a la población y socava su derecho a una vida digna.

Las crisis de Haití están indisolublemente relacionadas entre sí. Por consiguiente, instamos a todas las partes a que sigan esforzándose por acordar una nueva Constitución que refleje las aspiraciones de todos los haitianos y que contribuya a emprender las reformas necesarias para resolver la situación humanitaria.

Para concluir, quisiera poner de relieve mi tercera y última observación sobre la importante contribución de la BINUH. Encomiamos los esfuerzos de la BINUH en el cumplimiento de su mandato, en particular en lo que respecta a la lucha contra la violencia comunitaria, así como la violencia sexual y la violencia por razón de género. Instamos a las Naciones Unidas y a todos los interesados haitianos a que respalden la BINUH, sobre todo en cuanto a su capacidad de asesoramiento para trabajar con las autoridades locales.

Sudáfrica seguirá apoyando la presencia de la BINUH en Haití, como contribución a los esfuerzos de estabilización del país para superar los desafíos actuales mediante un diálogo nacional inclusivo en apoyo del consenso nacional sobre las prioridades del país. El papel decisivo que desempeña todo el sistema de las Naciones Unidas para abordar los desafíos que enfrenta Haití, incluido el fomento de la capacidad de sus diversas instituciones, es fundamental para la estabilidad y la democratización de Haití a largo plazo.

Sr. Yao Shaojun (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General La Lime por su exposición informativa. También hemos escuchado atentamente la exposición informativa presentada por la Sra. Gilles.

Hoy es la primera vez que se informa al Consejo de Seguridad sobre la situación en Haití desde el establecimiento de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). China valora la labor que realiza la BINUH para ayudar a Haití a restablecer la estabilidad. A pesar del amplio apoyo de las Naciones Unidas para mantener la paz y promover el desarrollo en Haití, aún no se ha resuelto la crisis política que atraviesa el país. Como señala el Secretario General en su informe (S/2020/123), la crisis política de Haití ha generado una mayor polarización política y un vacío en el funcionamiento de las instituciones nacionales.

En medio de la desenfrenada violencia de las gangs y los frecuentes incidentes violentos, la situación de la seguridad se ha tornado aún más preocupante. El deterioro de la economía ha planteado dificultades enormes a los medios de subsistencia de la población y ha

exacerbado la situación humanitaria, y China expresa su preocupación al respecto.

China insta a las autoridades de Haití a que se comprometan a resolver sus diferencias de manera adecuada mediante la celebración de consultas, reforzar el estado de derecho y sus propias capacidades de desarrollo y resolver la crisis política actual lo antes posible. Todos los implicados en la cuestión de Haití deben asignar máxima prioridad a los intereses del pueblo haitiano, responder más enérgicamente a sus exigencias y tratar de recuperar su confianza.

La comunidad internacional, en particular los países que ejercen una influencia importante sobre Haití, deben intensificar la atención a la situación política, económica y humanitaria de Haití y ayudar a este país a mantener la estabilidad, promover el crecimiento económico, mejorar los medios de subsistencia de la población y cumplir, para 2030, los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Haití aún tiene un largo camino por recorrer para lograr la estabilidad y el desarrollo. Abrigamos la esperanza de que el Gobierno haitiano trace un camino hacia una mayor autosuficiencia y asuma de manera eficaz la responsabilidad de mantener la seguridad y la estabilidad nacionales y promover el desarrollo económico y social.

Sr. Schulz (Alemania) (*habla en inglés*): Ante todo, también quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. La Lime, por su exhaustiva exposición informativa, y a la Sra. Gilles por sus esclarecedoras observaciones.

Es la primera vez que el Consejo de Seguridad analiza la cuestión relativa a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) como misión política especial, y es buena oportunidad para hacer balance de su situación. Por tanto, en este sentido, quisiera limitar mi declaración a cuatro aspectos, teniendo en cuenta que los oradores anteriores ya han abordado gran parte del tema.

En primer lugar, quisiera decir que también nosotros estamos preocupados por el persistente estancamiento político e instamos a todos los agentes políticos a encontrar una solución duradera para poner fin al estancamiento y aliviar el sufrimiento de la población. Quisiéramos alentar al Gobierno haitiano y a la oposición a que continúen el diálogo nacional inclusivo para llegar a un acuerdo sobre los mecanismos que permitan forjar un consenso social en torno a la revisión de la Constitución, la aplicación de las reformas y un marco electoral realista, para poder preparar unas elecciones creíbles y transparentes. También quisiera felicitar a la

Representante Especial del Secretario General La Lime, a la Organización de los Estados Americanos y a la Iglesia Católica por sus esfuerzos para ayudar a las partes a entablar conversaciones directas con el fin de encontrar una solución a la crisis.

En cuanto a mi segunda observación, nos alarma que el prolongado estancamiento político, agravado por la consiguiente recesión económica, haya creado un entorno propicio para la violencia relacionada con las gangas. Sabemos que algunos agentes políticos y empresarios tienen estrechos lazos con las gangas delictivas. Condenamos enérgicamente todas las acciones que socavan los procesos democráticos y el estado de derecho, y pedimos a todas las partes interesadas que se abstengan de actos que pudieran contribuir a la inestabilidad. Ello incluye la incitación a la violencia, el discurso de odio y las amenazas.

Deploramos los escasos progresos realizados para exigir la rendición de cuentas por las recientes violaciones de los derechos humanos, como los sucesos de La Saline, Bel Air y Grand Ravine, así como los escándalos de corrupción. En este contexto, quisiéramos destacar el importante papel de la sociedad civil para instar a las autoridades a que garanticen la rendición de cuentas. Agradezco a la Sra. Marie Yolène Gilles por su cautivante exposición informativa en este sentido. También quisiera decir que condenamos todo ataque contra la sociedad civil y toda represalias contra la sociedad civil por pronunciarse en apoyo de la verdad y recordar los hechos sobre el terreno.

En tercer lugar, formularé una breve observación sobre la policía. Al hacer un análisis retrospectivo los progresos conseguidos en los últimos 15 años, encomiamos y celebramos la autosuficiencia creciente de la Policía Nacional de Haití para garantizar la seguridad en todo el país, al tiempo que reconocemos que persisten algunas deficiencias, por ejemplo, en la lucha contra los delitos relacionados con las gangas y la gestión de los disturbios civiles a gran escala. Nos preocupan los informes que subrayan la falta de confianza en la policía. Es fundamental que la Policía Nacional de Haití mejore su relación con la población mediante actividades de divulgación y una labor policial orientada a la comunidad, y que la BINUH siga desplegando esfuerzos en este ámbito.

Nos preocupa la observación del Secretario General en el sentido de que “el presupuesto de la Policía Nacional de Haití no ha aumentado desde 2017, por lo que la institución no puede hacer frente a sus graves

problemas financieros y operacionales” (S/2020/123, párr.27). También nos preocupan los recientes acontecimientos que indican una tendencia de polarización dentro de la Policía Nacional de Haití, incluidos los actos de violencia durante manifestaciones públicas de agentes de policía. En nuestra opinión, es imperioso seguir aumentando la capacidad de la Policía Nacional de Haití para que sea más eficaz y no se pierdan los logros alcanzados por las operaciones de mantenimiento de la paz.

En cuarto y último lugar, la transición a una presencia de las Naciones Unidas no relacionada con el mantenimiento de la paz en Haití se produjo, a todas luces, en un momento en que el país se encontraba en medio de una crisis multidimensional. Por consiguiente, es aún más importante que todos los agentes de las Naciones Unidas coordinen estrechamente sus actividades para apoyar mejor al país y pueda superar esta crisis.

Alemania apoya con firmeza el nuevo enfoque respecto de los parámetros de referencia, que refleja la relación de apoyo mutuo entre los pilares de paz y seguridad y desarrollo del sistema de las Naciones Unidas. Acogemos con beneplácito la colaboración del Fondo para la Consolidación de la Paz en Haití, así como la labor conjunta de la BINUH y el equipo de las Naciones Unidas en el país en la elaboración de un marco estratégico integrado para determinar las principales esferas de intervención de las Naciones Unidas en Haití.

Si no se abordan las causas raigales de la violencia y el conflicto, como las disparidades socioeconómicas profundamente arraigadas, la falta de acceso a los servicios básicos, la impunidad por los delitos, la grave situación humanitaria y las constantes violaciones de los derechos humanos, no será posible restablecer la estabilidad política duradera que Haití necesita tan desesperadamente.

Apoyamos en gran medida la labor de la BINUH, una presencia política estratégica de las Naciones Unidas que asesorará y prestará asistencia al Gobierno de Haití para encarar los numerosos desafíos que se le presentan. Sin embargo, el futuro de su país, depende, ante todo, de los propios haitianos. La comunidad internacional está dispuesta a contribuir y ayudarlos en sus esfuerzos para renovar el contrato social entre el Estado haitiano y sus ciudadanos.

Sr. Clay (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento a las dos ponentes de esta tarde.

El Reino Unido acoge con beneplácito el primer informe del Secretario General (S/2020/123) sobre las actividades de la Oficina Integrada de las Naciones

Unidas en Haití (BINUH). Para el Reino Unido es motivo de aliento el hecho de que la BINUH está teniendo un buen comienzo, a pesar de los complejos y difíciles entornos operativos que la Representante Especial del Secretario General y muchos otros miembros del Consejo han descrito esta tarde.

En primer lugar, con respecto a la transición de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití a la BINUH, encomiamos el ritmo a que la BINUH ha dotado de personal a su oficina y las medidas adoptadas para lograr una mayor integración de las Naciones Unidas. Esperamos con interés la finalización del marco estratégico integrado, que es una oportunidad para traducir las reformas mundiales de las Naciones Unidas en un enfoque más estratégico sobre el terreno en Haití, que permitirá apoyar más a ese país en la lucha contra las causas fundamentales de la inestabilidad.

En cuanto a los parámetros de referencia y las metas, encomiamos los esfuerzos de las Naciones Unidas por establecer bases de referencia e incorporar los parámetros de referencia y las metas al marco estratégico integrado. Será fundamental delimitar claramente las responsabilidades.

Pasando al fondo del informe del Secretario General, el actual estancamiento político en Haití sigue siendo una fuente de enorme frustración para el Consejo de Seguridad y, sobre todo, para el pueblo haitiano. Es fundamental que todas las partes vuelvan a entablar conversaciones directas para encontrar una solución al estancamiento político. Las cuestiones de la reforma constitucional y las elecciones creíbles y transparentes deberían ser un elemento fundamental de esas conversaciones.

Habida cuenta de la paralización de otras instituciones del Estado, mantener la funcionalidad de la Policía Nacional de Haití es sin duda importante. Acogemos con satisfacción los logros alcanzados en esta esfera por la anterior misión de las Naciones Unidas, pero, como han señalado otros oradores, siguen existiendo grandes problemas. En particular, se necesitan soluciones sostenibles para dotar de recursos a la Policía Nacional de Haití, y alentamos a los dirigentes haitianos a que resuelvan ese problema con carácter prioritario.

En el ámbito humanitario, el Reino Unido se siente aliviado por el hecho de que no se hayan registrado nuevos casos de cólera desde febrero de 2019. Sin embargo, seguimos sumamente preocupados por la situación humanitaria en general y, en especial, por la grave vulnerabilidad de las mujeres y los niños.

El Reino Unido celebra la validación del plan de acción nacional de derechos humanos. Sin embargo,

también seguimos muy preocupados por la situación general de los derechos humanos y el estado de derecho en Haití, en particular en cuanto a las condiciones de las cárceles, la detención preventiva, la funcionalidad de los tribunales y lo poco que se ha avanzado en la búsqueda de la rendición de cuentas por las recientes violaciones. También compartimos la preocupación de Sudáfrica por la incitación a la violencia en los medios de comunicación haitianos. Esa incitación a la violencia corre el riesgo de socavar las perspectivas de que se logren progresos en el ámbito político y pone en peligro la vida de los haitianos.

Para concluir, esa nueva configuración de las Naciones Unidas brinda, a nuestro juicio, la oportunidad de que se abra una era fundamentalmente nueva de cooperación de las Naciones Unidas con Haití, orientada a sostener la paz y promover el desarrollo. Instamos a todas las partes a que hagan todo lo posible por asegurar que no se pierda esa oportunidad.

Sr. Jürgenson (Estonia) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás oradores para dar las gracias a los ponentes.

Haití sigue afrontando una crisis política, entrelazada con problemas socioeconómicos que a su vez afectan la situación de la seguridad. Se ha trabajado mucho, pero los problemas permanecen y se deben resolver. Instamos a todas las partes a que entablen un diálogo abierto e inclusivo, demuestren su voluntad política y adopten un enfoque constructivo para examinar las cuestiones más urgentes como una hoja de ruta para la reforma y un proceso de revisión constitucional. Ahí es donde se puede encontrar la solución y eso es lo que el pueblo de Haití espera de sus líderes políticos.

Es importante definir el calendario electoral y crear las condiciones para que se celebren elecciones legislativas. A ese respecto, acogemos con satisfacción el programa de capacitación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a fin de garantizar el éxito de las próximas elecciones y contribuir a aumentar la participación política de la mujer, ya que la proporción de mujeres parlamentarias en el órgano legislativo está clasificada entre las más bajas del mundo.

La movilización de las fuerzas nacionales y la puesta en práctica de los planes permiten a la comunidad internacional apoyar los esfuerzos nacionales. Haití necesitará asistencia constante para lograr la estabilidad y el desarrollo. La región de América Latina ofrece una valiosa experiencia en cuanto a la forma de elaborar acuerdos eficaces y sostenibles.

Encomiamos el papel y los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití para mantener la paz. Los informes recientes sobre el aumento del nivel de violencia, incluidos los secuestros, los secuestros de aviones, los robos y la delincuencia relacionada con las bandas, entre otras cosas, son sumamente preocupantes. Condenamos la participación de las bandas en las protestas y su contribución a la escalada de la violencia. Habida cuenta del entorno complejo y difícil, es necesario aumentar la capacidad de respuesta de la Policía Nacional de Haití para que lleve a cabo operaciones eficaces contra los miembros de las bandas y cumpla plenamente con su mandato.

Celebramos los logros alcanzados en la aplicación de la ley de asistencia letrada de 2018. Sin embargo, a pesar de esos avances, es necesario hacer más para lograr la rendición de cuentas por las recientes violaciones de los derechos humanos y los escándalos de corrupción y luchar eficazmente contra la impunidad en Haití. También es necesario avanzar en el fortalecimiento del acceso a la justicia y la reparación para las víctimas y el respeto de los derechos humanos.

El último informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre el incidente de Bel Air revela una tendencia al resurgimiento de la violencia de las bandas en Haití; la falta de rendición de cuentas por las violaciones y abusos graves de los derechos humanos, incluso por parte de la policía; así como la ausencia del Estado en ciertas zonas urbanas, lo que impide a las autoridades garantizar la protección. Es importante aprovechar al máximo el sistema de rendición de cuentas para garantizar que todos los casos se investiguen debidamente y que los autores sean llevados ante la justicia.

El objetivo de un Haití estable con instituciones y autoridad estatales unificadas y que funcionen plenamente solo se podrá alcanzar mediante un proceso político dirigido y asumido como propio por los haitianos.

Por último, quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, y a su equipo por la importante labor que realizan. Exhortamos a todos a que sigan esforzándose por trabajar juntos, restablecer la confianza mutua y asegurar la estabilidad y el desarrollo de Haití.

Sr. Dinh (Viet Nam) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2020/123) sobre la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH). También quiero dar las gracias a la Representante Especial del Secretario

General, Sra. Helen La Lime, y a la Sra. Marie Yolène Gilles por sus exposiciones informativas. Mi delegación desea formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, nos preocupan las múltiples dificultades y la inestabilidad de Haití, que han tenido repercusiones negativas en los medios de vida y el disfrute de los derechos humanos del pueblo haitiano. En el contexto del actual estancamiento político, pedimos a los partidos políticos de Haití que entablen un diálogo nacional para llegar a una avenencia y encontrar una salida pacífica al estancamiento político en aras de la estabilidad y el desarrollo sostenidos de Haití. Acogemos con satisfacción la convergencia de opiniones sobre varias cuestiones importantes, como expresaron los delegados durante la reciente conferencia política, e instamos a todas las partes interesadas a que sigan esforzándose por superar las diferencias que quedan.

En segundo lugar, el Gobierno, el Parlamento y todos los partidos políticos tienen la responsabilidad primordial de prestar servicios a la población del país. A ese respecto, esperamos con interés que las autoridades haitianas adopten medidas audaces y necesarias para eliminar la pobreza y la inestabilidad socioeconómica, prevenir la violencia, la delincuencia organizada y la corrupción, y garantizar la seguridad y el estado de derecho.

En tercer lugar, encomiamos la labor de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas y del equipo de las Naciones Unidas en Haití. En ese sentido, exhortamos a la comunidad internacional y a los países de la región a que sigan apoyando el desarrollo socioeconómico de Haití, sobre todo los proyectos viables que impulsen la creación de empleo, el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, la educación y el fomento de la capacidad. Acogemos con satisfacción y esperamos con interés el establecimiento de una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y Haití mediante una nueva alianza, como dijo hace poco el Secretario General.

Sr. Syihab (Indonesia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, por su importante exposición informativa, y a todo el personal de las Naciones Unidas por su incansable y abnegada labor. También quisiera dar las gracias a la Sra. Marie Yolène Gilles por su información actualizada sobre la reciente evolución de la situación en Haití.

Confiamos en que el pueblo de Haití pueda determinar su propio futuro, lo cual apoya el Consejo de Seguridad mediante la presencia de la Oficina Integrada

de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) como misión política especial en Haití. Los desafíos son colosales. Sin embargo, al constituir un Gobierno que funcione también se brinda al pueblo haitiano la oportunidad que se merece de ser un Estado independiente y próspero. En ese sentido, me gustaría señalar a la atención del Consejo las tres siguientes observaciones.

En primer lugar, en lo que respecta al diálogo nacional inclusivo, observamos con gran preocupación que los mandatos de la cámara baja del Parlamento, así como de al menos un tercio del Senado y todos los funcionarios municipales elegidos finalizaron el 13 de enero de 2020, sin que se produjera ninguna renovación. Ello deja básicamente un vacío en la promoción del diálogo entre los órganos ejecutivo y legislativo. Los Acuerdos de Marriott y Kinam son pasos importantes encaminados en la dirección correcta. Sin embargo, esos acuerdos no son suficientes. Necesitamos un plan más sincero, efectivo y concreto en favor de un diálogo nacional inclusivo. Compartimos la preocupación del Secretario General sobre la urgente necesidad de realizar reformas constitucionales y estructurales en Haití a fin de brindar oportunidades económicas y servicios a su población y de mejorar la legitimidad de sus instituciones estatales.

En segundo lugar, en cuanto a los desafíos económicos y sociales, como se señala en el informe del Secretario General (S/2020/123), durante el ejercicio económico 2018-2019, el producto nacional bruto de Haití se redujo un 0,9 %, su moneda nacional se depreció un 22 % y la inflación alcanzó el 20 % al final del ejercicio. En la actualidad, 3,7 millones de haitianos padecen inseguridad alimentaria, incluido 1 millón de personas que se encuentran en situación de emergencia. Entretanto, el 2,1 % de los niños están afectados por malnutrición aguda grave y 3 millones de niños no pueden acudir a la escuela. El estancamiento político prolongado, agravado por la consiguiente recesión económica, está creando una espiral descendente que fomenta la violencia de las bandas y otros problemas sociales conexos. También es necesario que abordemos estos desafíos de inmediato para evitar que se menoscaben los progresos logrados en la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En tercer lugar, con respecto a los parámetros de la BINUH, ya ha transcurrido una tercera parte del mandato de la Oficina Integrada y, pese a ello, aún está lejos de alcanzar la mayoría de los parámetros acordados. Debemos acelerar los progresos reforzando aún más la colaboración de la BINUH con miras a llegar a todos los niveles

del Gobierno de Haití. Consideramos que el cumplimiento de los parámetros no es una responsabilidad exclusiva de la BINUH. Esta y el equipo de las Naciones Unidas en el país sirven de catalizadores para la mejora del país. El Gobierno y el pueblo de Haití deben asumir plenamente el control y la responsabilidad de los esfuerzos desplegados en pro del cumplimiento de los parámetros.

Creemos que todavía queda esperanza para Haití. Acogemos con beneplácito la aplicación de la ley de asistencia jurídica de 2018 y la finalización de la nueva política nacional de protección y promoción social, mediante la cual se persigue el objetivo de reducir la pobreza y la desigualdad. También encomiamos los esfuerzos realizados por la Policía Nacional de Haití para mantener la estabilidad en el país, en particular en la lucha contra la violencia de las bandas, pese a la falta de recursos, personal y equipo.

Se han adoptado muchas medidas, pero, por supuesto, todavía quedan muchos desafíos que es preciso abordar. Es necesario que la comunidad internacional siga alentando y apoyando a Haití para que pueda lograr la estabilidad y la prosperidad.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): Permítaseme dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH), Sra. Helen La Lime, y a la Sra. Marie Yolène Gilles por sus exposiciones informativas.

En los últimos meses, hemos seguido con inquietud la evolución de la situación sociopolítica en Haití. Además del desacuerdo sobre la formación del Gobierno, desde el 13 de enero de 2020, después de que los miembros de la Cámara abandonaran sus escaños, el Parlamento no está operativo debido a que no se celebraron las elecciones previstas en 2019. Ello es lamentable, ya que precisamente un proceso electoral pacífico e inclusivo es lo que podría aportar estabilidad al país.

Al mismo tiempo, la situación socioeconómica sigue siendo difícil, con una crisis alimentaria que continúa siendo motivo de preocupación. Según el Programa Mundial de Alimentos, una tercera parte de los 11 millones de habitantes de Haití están desnutridos, y aproximadamente 1 millón de ellos lo está en condiciones graves. Lamentablemente, los organismos especializados de las Naciones Unidas están teniendo dificultades para movilizar los fondos necesarios para financiar el Plan de Respuesta Humanitaria para 2019.

Mi delegación sigue convencida de que la solución de la actual crisis de Haití solo puede lograrse con

la voluntad del pueblo haitiano de encontrar soluciones consensuadas a través del diálogo. A ese respecto, es imprescindible que la comunidad internacional y las Naciones Unidas apoyen los esfuerzos nacionales encaminados a restablecer y fortalecer la confianza de la población en las instituciones públicas y a crear condiciones aceptables para el restablecimiento de una paz y una estabilidad duraderas en ese país, lo que permitirá, entre otras cosas, atraer la inversión extranjera, que el país necesita desesperadamente para reactivar su economía.

Mi delegación alienta a las autoridades haitianas a que se esfuercen por lograr la reconciliación nacional y hace un llamamiento a todas las partes interesadas para que se abstengan de recurrir a la violencia y resuelvan sus diferencias por medios pacíficos. Exhortamos a las autoridades a que aborden las causas subyacentes de la inestabilidad y la pobreza y garanticen que se haga justicia por la violencia, los delitos y las violaciones de los derechos humanos y que los responsables sean llevados ante la justicia.

Para concluir, quisiera reiterar el llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad sobre la necesidad de hallar una solución urgente a la situación política, económica y humanitaria por la que está atravesando el pueblo haitiano.

El Presidente (*habla en francés*): A continuación formularé una declaración en mi calidad de representante de Bélgica.

Estamos muy preocupados por la situación en Haití. El estancamiento político ha contribuido a una crisis socioeconómica y humanitaria que está afectando duramente a los más vulnerables. Bélgica subraya la importancia de la responsabilidad política e insta a que se entable urgentemente un diálogo inclusivo y abierto con miras a organizar elecciones libres, justas y transparentes.

Según una encuesta de las Naciones Unidas, nueve de cada diez haitianos están a favor del diálogo. Ese dato es un mensaje contundente para la clase política. Las organizaciones haitianas de la sociedad civil están desempeñando un papel constructivo, y encomiamos a organizaciones como Fondasyon Je Klere por su importante labor. Las manifestaciones de 2018-2019 han demostrado las expectativas que el pueblo haitiano tiene respecto de la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción. Es preciso tener en cuenta esa fuerte implicación del pueblo haitiano a través del diálogo social.

El Gobierno debe abordar las causas fundamentales de la inestabilidad y la pobreza en el país. Todas

las partes deben abstenerse de recurrir a la violencia y resolver las controversias por medios pacíficos. Las negociaciones políticas deben basarse en el amplio consenso de que Haití necesita reformas constitucionales y estructurales para ofrecer oportunidades económicas a su pueblo y mejorar la legitimidad de sus instituciones públicas. La impunidad y la inseguridad son algunas de las principales causas de frustración. Es necesario reformar el poder judicial, luchar contra la corrupción y mejorar la protección de los derechos humanos. Solo así la élite política podrá volver a granjearse la confianza de la población.

Tomamos nota de que la Policía Nacional de Haití está trabajando en circunstancias difíciles. Es necesario seguir fortaleciendo los sistemas de vigilancia y de rendición de cuentas. Debe ponerse fin a la intimidación y a los ataques contra los periodistas y los representantes de la sociedad civil, y se debe abordar urgentemente la violencia de las bandas. Tomamos nota del ataque perpetrado ayer contra las oficinas de la dirección de Fondasyon Je Klere y recordamos a las autoridades haitianas que es importante proteger de represalias a la sociedad civil por expresar su opinión.

La prevalencia de la violencia sexual y de género sigue siendo alarmante. Por lo tanto, es esencial poner fin a la impunidad, y pedimos que se dé un seguimiento judicial urgente a las investigaciones de las masacres de, entre otros lugares, La Saline y Bel Air, así como a las acusaciones de corrupción relacionadas con el plan de financiación PetroCaribe. Acogemos con beneplácito la atención que la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos están prestando a esta cuestión. Nos alientan los progresos logrados en la validación del plan de acción nacional de derechos humanos.

En cuanto a la labor de las Naciones Unidas, apoyamos la labor de la BINUH y de los organismos y fondos presentes en Haití. La transición hacia una nueva presencia institucional debe ser gradual, y exhortamos a las partes haitianas que aprovechen al máximo la función de buenos oficios de la misión. Alentamos a la BINUH a que trabaje estrechamente no solo con otras partes internacionales, incluida la Unión Europea, sino también con la sociedad civil haitiana. Esperamos con interés la finalización del marco estratégico integrado. Los indicadores propuestos por el Secretario General en su informe (S/2020/123) nos permitirán supervisar los progresos del país en las principales esferas del mandato de la misión.

En conclusión, Bélgica reitera su compromiso de trabajar con el pueblo y el Gobierno de Haití en pro de un futuro democrático, pacífico y seguro. Ahora esperamos medidas concretas de las autoridades para resolver la crisis política.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de Haití.

Sr. Gaspard (Haití) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme dar la bienvenida a la Presidencia belga y agradecerle que haya invitado a la delegación de Haití a participar en esta sesión del Consejo de Seguridad para presentar las observaciones del Gobierno de la República de Haití sobre el primer informe (S/2020/123) presentado por el Secretario General, de conformidad con la resolución 2476 (2019), por la que se establece la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH).

A continuación, quisiera felicitar a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Helen La Lime, por la calidad de su exposición informativa y expresar le las palabras de aliento de las autoridades haitianas, en particular del Presidente de la República, Excmo. Sr. Jovenel Moïse, por la entrega con que está llevando a cabo su incansable labor en el contexto haitiano. También encomio la labor de Marie Yolène Gilles por su compromiso con los derechos humanos en Haití.

Mi delegación también aprovecha esta oportunidad para agradecer calurosamente a los miembros del Consejo de Seguridad sus observaciones constructivas, que reflejan la inquebrantable solidaridad de este importante órgano de las Naciones Unidas con la causa haitiana.

La presentación de este primer informe tiene lugar en un momento especial. De hecho, ha sellado el fin de una presencia de mantenimiento de la paz en Haití durante 15 años consecutivos y ha abierto un nuevo capítulo en la colaboración entre las Naciones Unidas y Haití. Este informe también se presenta en un momento en que el país afronta una grave crisis económica y social con consecuencias incalculables que amenazan la cohesión social.

En el informe del Secretario General se hace hincapié en el deterioro inquietante y desenfrenado de la situación económica y social de Haití. La desaceleración del producto interno bruto, por ejemplo, se estima en un 0,9 % para el período 2018-2019. Como señaló el representante de Indonesia, en 2019 la moneda nacional se depreció un 22 % con respecto al dólar de los Estados Unidos. A ello se suman los bajos ingresos fiscales, que

han disminuido en un 4,3 % en comparación con el año anterior, y las pérdidas masivas de puestos de trabajo, lo que ha causado un aumento del desempleo, especialmente entre los jóvenes.

Las previsiones del Banco Mundial son inquietantes, ya que calculan que el crecimiento económico se contraerá un 1,4 % en 2020 y un 0,5 % en 2021. Sin embargo, las inversiones realizadas en 2017-2018 en diversas esferas —agricultura, turismo e infraestructura— habían permitido prever un crecimiento del 3,4 %, según los informes del Ministerio de Hacienda y el Banco de la República de Haití.

Sin embargo, ese objetivo no pudo alcanzarse debido a la violencia y los disturbios políticos. El año 2018 terminó con un crecimiento del 1,4 % menor respecto del que se había previsto. En ese sentido, el Gobierno de la República de Haití ha tomado debida nota de todas las preocupaciones expresadas por el Secretario General en su informe y también apoya las principales observaciones que figuran en él.

En lo que respecta a la gobernanza política, el Gobierno ha tomado nota con gran satisfacción de la atención prestada a las iniciativas de diálogo que lanzó el Jefe de Estado con miras a alcanzar un acuerdo entre los principales agentes del país, en particular los de la oposición, el sector empresarial y la sociedad civil. El examen del tema prosigue esta semana.

Se sigue sin alcanzar ciertamente un acuerdo general entre los agentes. Sin embargo, hay que constatar que se han logrado progresos significativos: llevar a los agentes políticos a sentarse alrededor de la mesa para un diálogo centrado en la necesidad de salir del actual estancamiento político. A ese respecto, celebramos que en el informe se hayan podido mencionar las principales rondas de negociaciones ya realizadas por los agentes interesados. Cabe señalar también que se han logrado nuevos progresos. Hay que mencionar la necesidad de establecer un Gobierno de Unidad Nacional, la revisión de la Constitución de Haití, la necesidad de alcanzar un arreglo sobre la cuestión de las elecciones y, en suma, de encontrar un acuerdo general sobre la gobernanza política. En ese orden de ideas, la delegación de Haití acoge con agrado el papel desempeñado por el BINUH en ese proceso de diálogo. Por lo tanto, todavía es posible lograr progresos tangibles.

La lucha contra la violencia comunitaria es un reto importante, ya que la crisis política está creando un clima de inseguridad en el país que corre el riesgo de socavar la cohesión social. Las cifras que figuran en

el informe son verdaderos indicadores de ese fenómeno y muestran la insuficiencia de las medidas adoptadas y los recursos movilizados para frenar la inseguridad en Haití. La Policía Nacional de Haití, con una dotación de 15.000 agentes de policía profesionales y una capacidad operacional limitada, ha hecho todo lo posible por hacer frente a la situación, pero sigue necesitando urgentemente una capacitación continua, recursos suficientes y equipos adecuados para proteger y atender eficazmente a todos los segmentos de la población haitiana. Por lo tanto, el restablecimiento de la autoridad del Estado en todo el país es más necesario que nunca.

Es innegable que la crisis política ha tenido en general repercusiones negativas en el funcionamiento del sistema judicial, lo que ha obstaculizado el buen funcionamiento del poder judicial y ha agravado el problema de la detención preventiva prolongada. Somos conscientes de que queda mucho por hacer para garantizar irreversiblemente la independencia del poder judicial. Un ejemplo de ello es la existencia del Consejo Superior del Poder Judicial, que constituye una etapa decisiva en el proceso de asegurar la independencia del poder judicial en Haití.

Lo mismo puede decirse de la situación en materia de derechos humanos. Aunque se han constatado numerosas violaciones, el país está haciendo, no obstante, importantes progresos en esa esfera y está cumpliendo sus compromisos internacionales, en particular cooperando con los órganos regionales e internacionales. La reciente visita sobre el terreno a Haití por parte de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) es parte de este enfoque. Lo mismo ocurre con la celebración de su 175º período de sesiones, que tendrá lugar en Haití del 1 al 10 de marzo. En paralelo a este período de sesiones, se celebrarán consultas entre el Gobierno, la sociedad civil y la CIDH, con el objetivo de establecer un diálogo permanente entre estas entidades, con miras a reforzar la capacidad del Estado haitiano en la prevención y la represión en el ámbito de los derechos humanos. En cuanto a las masacres, sobre todo la que tuvo lugar en La Saline, es importante recordar que, desde el 4 de enero de 2019, se ha solicitado que la oficina de instrucción se encargue de informar. La instrucción es obligatoria en materia penal. Por consiguiente, la Dirección General de la Policía Judicial publicó tres informes en enero, febrero y abril de 2019, a partir de los indicios analizados. Sobre la base de esos informes, ya han sido detenidas 16 personas en el contexto de esta investigación. Los fallos se dictarán en breve. La cuestión del desempleo de los jóvenes, que también se menciona en el informe, es un problema complicado y recurrente en el país. Preocupa a las

autoridades haitianas al más alto nivel. Quisiera informar en particular a los miembros del Consejo de un programa que el Presidente de la República ha puesto en práctica, con miras a encontrar soluciones duraderas a este problema. Consiste principalmente en conceder préstamos a numerosos empresarios jóvenes para que puedan establecer pequeñas empresas. El Gobierno de la República se siente alentado por el hincapié que se hace en la capítulo IX del informe, titulado “Deontología y disciplina” sobre la tolerancia frente a la explotación y los abusos sexuales cometidos en el contexto de las Naciones Unidas. Esos actos atroces, que han aumentado el sufrimiento de las personas más vulnerables del país, no hacen sino manchar la imagen de nuestra Organización. Los perpetradores, con independencia de donde vengan, deben ser perseguidos y castigados de manera que se hagan efectivos plenamente los ideales de las Naciones Unidas.

Además, la República de Haití sigue preocupada por los numerosos casos de abandono por parte de los cascos azules de niños huérfanos de padre que viven en la pobreza extrema, así como por los miles de víctimas del cólera que esperan una indemnización. A este respecto, es preciso que haya más rigor y transparencia en las actividades de la Organización, en particular en sus esfuerzos por prestar asistencia a todas las víctimas. Las autoridades haitianas son plenamente conscientes de la complejidad y la fragilidad de la situación política del país y de sus repercusiones nefastas en todos los aspectos de la vida nacional. Se necesita una verdadera sinergia y las fuerzas vivas del país deben desplegar esfuerzos extremos, a fin de encontrar una solución positiva de esta crisis. Todos los agentes haitianos son

conscientes de ello. Ese es el mecanismo idóneo para reunir a todas las fuerzas vivas del país que, a pesar de los incansables esfuerzos del Jefe del Estado, la solución aún no se ha logrado, ya que la principal responsabilidad de buscar de manera conjunta, en el contexto de un diálogo genuino, soluciones positivas y perdurables para los problemas que socavan la seguridad y la estabilidad económica, social y ambiental de nuestro país recae exclusivamente en nosotros; en resumen, se necesita una participación concreta y ciudadana de todos los agentes implicados en la crisis.

Por tanto, nos corresponde a nosotros fijar y mantener el rumbo. Por tanto, urge que las fuerzas vivas del país lleguen a un acuerdo sobre la gobernanza política, económica, social e institucional. El Jefe de Estado, Excmo. Sr. Jovenel Moïse, está trabajando arduamente en ello. No obstante, para lograrlo, el Gobierno cuenta con un apoyo internacional coherente, adaptado y reforzado, porque la movilización de recursos suficientes es esencial para hacer realidad los objetivos que deben llevar al restablecimiento de la confianza mutua entre los agentes, la seguridad, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo del país. De hecho, la crisis humanitaria actual que enfrenta el país significa que sigue siendo importante un apoyo firme, coordinado, armonizado e incondicional de parte de sus asociados clave.

El Presidente (*habla en francés*): No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 16.45 horas.